

ligas de la clase media o de la clase obrera, instituciones sin duda también excelentes, necesarias y ventajosísimas si se logra constituir las bien. Digna pues de ser conocida es esta nueva etapa de nuestra institución a la que natural y providencialmente ha venido llegando; digo, *naturalmente*, porque es propio del organismo ya adulto y en su pleno desarrollo, salir de sí diremos, extender su acción y desplegar una influencia más o menos considerable al rededor de sí y en los demás: y *providencialmente*, porque en esta nueva etapa, como en las primeras, sigue desarrollándose su historia a la vista presente de centenares de testigos, no como el resultado de cálculos humanos sino como llevada por la mano de Dios.

CAPITULO II.

Obra social en el barrio de Santa Filomena.

El Patronato en sus primeros tiempos y hasta hace poco era simplemente la Escuela e Instituto de sus propios alumnos; el Centro Juvenil y el Círculo Social de sus propios socios; era una institución particular que no aspiraba sino al bien de los que estricta y propiamente eran sus miembros, dentro de los muros de su Casa.

Cierto que siempre nos preocupamos que se extendiera al hogar, y aún nos esforzamos en penetrar en los talleres pero sólo en cuanto a nuestros alumnos y socios se refería, por éstos y para éstos. Y sólo dos puntos de contacto teníamos con el barrio en general, la Capilla y el Teatro, relaciones de ocasión y accidentales, sin organización ni continuidad. Sin pensarlo ni pretenderlo vino esta acción a ensancharse y penetrar en todas partes.

I.

Los pobres del barrio.

Fué el primer paso, los pobres, las familias desamparadas. La Conferencia parroquial de caballeros, era muy reducida en socios y recursos, y por lo mismo en el número de familias que socorría. Y es el nuestro, barrio de pobres. Un día la señora Raquel Infante de Joannon, señora de gran corazón y entendimiento, de gran piedad y caridad, y por su posición, recursos y larga residencia ahí, bien escogida de Dios para empresas de su gloria, me propuso crear también una Conferencia de S. Vicente de Paul de señoras, para los pobres de la parroquia. La encaminé al Sr. Cura, pero se excusó él de tomarla, y le pidió que más bien se estableciera en el Patronato. Y así por vía de la autoridad respectiva, Dios quiso que aquí tuviera su hogar esta Conferencia. Tuvieron ya los pobres una madre; y asociándose la Sra. Infante de Joannon con otras caritativas y abnegadas señoras del barrio, se fundó la Conferencia, quedando a cargo del Capellán del Patronato, y siendo su casa nuestra casa. De entonces acá ha ido ensanchando su esfera de acción. Las Misiones, el Corpus, los matrimonios, fuera del socorro material, fueron objeto de especial abnegación de nuestras socias de S. Vicente. Vino luego el pensar en un Asilo en que las más desamparadas tuvieran un abrigo seguro y honesto. Las «Casitas de S. José» no bastaban. Y vino el Asilo. Hasta ahora de arriendo aquí, luego allá, siempre peregrinando de una calle a otra, de Dardignac a Río Janeiro, de Río Janeiro a Purísima, de Purísima a Lillo, y ahora en piezas aisladas; hasta que el Señor por su Madre Santísima nos quiera dar para sus pobres hogar estable y conveniente.

Quedó el Asilo a cargo de la Conferencia de S. Lucas, formada entre los alumnos de la Escuela de Bellas Artes. Pero ha sufrido vicisitudes y cambios, hasta que han vuelto estas familias a las Señoras.

El contacto con las familias más desamparadas, mostró una llaga en el barrio, más profunda de lo que creíamos: el alejamiento de la Iglesia y el abandono de los Sacramentos por las mujeres. Ya los misioneros habrán constatado este hecho deplorable e inexplicable, enteramente anormal. Eran en la misión casi más los hombres que las mujeres que cumplían con la Iglesia. Asistían pocas, y comulgaban menos; tanto que los P. P. Redentoristas dejaron hace tres años, la misión, desalentados. Igual cosa observaron los Agustinos de la Asunción y los P. P. del Corazón de María, que sucedieron a aquellos. No cabía duda pues sobre el hecho. El Patronato había dejado a un lado las mujeres, preocupándose exclusivamente de los hombres. Se hacía así una obra incompleta y trunca. Pues, al fin la madre es el hogar, y la mujer será la esposa y la madre.

Ya habíamos notado en general también con extrañeza pero sin darnos cuenta de la causa, la desproporción desventajosa de la religiosidad de las esposas de nuestros socios y éstos. Y el mayor obstáculo con que chocábamos para la frecuencia de la Comunión de nuestros niños eran precisamente sus madres; de tal modo que confesábamos los Sábados el doble número de niños de los que comulgaban los Domingos; y averiguada la causa de esta no menos extraña anomalía, siendo en general la confesión lo más difícil, vimos que era la oposición de sus madres. ¿Veían éstas un reproche a su conducta en una mayor frecuencia de Sacramentos por sus hijos?...

Había que remediar este mal gravísimo.

II.

Las madres de familia.

La Misión de 1918, marcó el máximum del fracaso: no alcanzaron a 400 las Comuniones por todas, incluidos nuestros niños y socios. Esto no podía continuar así; la obra moral y religiosa del Patronato vendría a derrumbarse por donde mismo debiera tener su más firme sostén, las madres. Y como el mal era general, y más profundo aún en las que no tenían sus hijos o esposos en el Patronato, había que extender el remedio al barrio entero.

Al terminar esa misión el Divino Corazón de Jesús nos inspiró en el momento de la misa, la fundación de una Congregación del Sagrado Corazón que abrazara todas las familias del barrio, y principalmente las mujeres. Conversamos la idea con las señoras de la Conferencia y la encontraron felicísima, ofreciendo todo su concurso.

Había que consultar a la Parroquia. Estaba de acuerdo en los hechos y el remedio; pero estimaban más oportuno y conveniente que tuviera asiento en el Patronato mismo. Elevamos entonces, con acuerdo del Párroco, la solicitud al Arzobispado, acompañando los estatutos que habíamos redactado, mereciendo la aprobación respectiva; la agregamos a la de S. Ignacio, uniéndola con el Apostolado de la Oración; y convocamos por carteles a una reunión preliminar.

A pesar de la lluvia torrencial de ese día asistieron no pocas. Se dividió el barrio por calles, cada calle a cargo de una Apostol, y cada calle subdividida en coros a cargo de una Celadora. Se nombró la Junta Directiva y se propuso su aprobación a la Autoridad Eclesiástica, quedando de Presidenta la misma Presidenta de la Conferencia, la Sra. Infante de Joannon. Fueron las primeras Apóstoles y Celado-

ras las Sras. Raquel Infante de Joannon, Rosa y Luisa Cristi, Celia Luna de Luna, Lastenia de Andrade, Albina Toro, Lelia Penjean, Elena Cruchaga de Puelma, Clara de Middleton, Antonia Soto, María de Benítez, Julia Vergara de López, Sofía Prado de Ross, Aurora Cristi, Laura Cristi y Rita Pozo de Sotomayor.

Se comenzó la labor yendo de casa en casa, y de cuarto en cuarto, en todo el distrito de la Parroquia, a invitar a todos sin excepción de nadie. El Primer Viernes de Mayo, sería la primera reunión; y la víspera las confesiones. El concurso fué considerable. Todas venían contentísimas.

«Estábamos alejadas de la iglesia porque nadie nos convidaba. Todo era para los hombres; para nosotras nada. Ahora vendremos con mucho gusto». Esta fué la voz de todas.

Bien pronto los registros de la Congregación anotaban más de 600 socias en un radio tan estrecho y no muy poblado, como es el de Santa Filomena. Todos sus hogares iban ahora, por sus madres, a recibir las divinas influencias del Corazón Divino. El Corpus de este año aventajó a todos los anteriores en concurso y entusiasmo del barrio. Y al año siguiente, 1919, a pesar de no haber conseguido misioneros, improvisándonos con D. Juan B. Gonzáles, actual cura de S. Ramón, alcanzaba la misión su máximum; las 400 Comuniones de 1918 se elevaron a 2,360, contados nuestros socios y niños, en una Parroquia que tendrá 5,000 almas. Los frutos fueron prodigiosos. Admirables conversiones, matrimonios, primeras confesiones de hombres adultos, etc.: fué como un Pentecostés. Por cierto que nuestra Capilla no pudo contener el enorme concurso; y fué menester desde la primera noche trasladar la Misión a la iglesia grande de la Parroquia; tan amplia y tan hermosa; y noche a noche veíamos completamente llenas todas sus naves, de hombres y de mujeres, de la gente más acomodada como de los pobres más infelices. El día de la Comunión general,

hubo que celebrar cuatro misas sucesivas, para dar lugar al concurso de gente. No recuerdo haber tenido en más de 30 años en nuestros trabajos en el Patronato, un día de más gozo.

III.

Las niñas de las escuelas públicas.

La caridad primero y la piedad después, acababan, pues, de tomar posesión de los hogares del barrio, pero la educación religiosa de la niñez dejaba que desear. Nuestros escolares, 300 más o menos, no son toda la niñez del barrio. El Domingo asistían pocos, de los demás niños al Catecismo. Las niñas permanecían excluidas. El «dejar venir a Mí los niños de Jesús» iba a tener su cumplimiento. Su Divino Corazón, sin duda lo quería.

¿Cómo habíamos vivido durante 28 años tan ciegos, respecto de la obra de las mujeres, y en general de los hogares del barrio, dejándolas en completo abandono espiritual? Es cosa que yo mismo no sé explicarme; así mismo, y es cosa más inexplicable aún, respecto de los demás niños y niñas del barrio. Fué necesario que Nuestro Señor golpeara fuerte, como lo vimos antes para restablecer el Catecismo y el Corpus, y que por su mano nos arrancara la venda de los ojos y nos trazara el camino. Estos hechos, entre mil, confirman que no hemos sido en esta obra, sino instrumentos y muy ruines, de Dios, sin ninguna vista propia, sin ninguna iniciativa de nuestra propia ocurrencia, y sin hallar para las cosas otros medios que los que el mismo Señor, providencialmente y por mediación de su Santísima Madre, ha ido poniendo en nuestras manos, y de las cuales, ni siquiera, con haber sido tan eficaces y extraordinarios, hemos sabido sacar para la gloria de Dios toda su utilidad.

Pues, así pasaron las cosas, bien providencialmente.

Acababa de apoderarse del gobierno de la República en 1918 la Alianza Liberal y desarrollando su programa, confió el cargo de Inspector de Instrucción Primaria, a uno de sus hombres. Fué como era de esperarlo, su primera medida excluir de las Escuelas Públicas a las señoritas, Hijas de María, que iban a éstas, con grande abnegación y caridad a preparar a las niñas a la Primera Comunión. Cerradas las puertas de las escuelas, vino un grupo de señoritas a pedirnos permiso para prepararlas en nuestra Capilla. Accedimos gustosamente.

Y ¿porqué no hacer un gran Catecismo para todas las niñas pequeñas y medianas y mayores, de las escuelas públicas y de todo el barrio los días Sábados? Y ¿porqué no convertir dicha reunión de los Sábados en un verdadero Patronato, con sus juegos, sus onces, sus asistencias a misa los Domingos, su patronato particular, sus visitas a domicilio, sus Confesiones los Sábados, sus Comuniones los Domingos, su Congregación de Hijas de María, en una palabra un Patronato completo, a cargo de dichas señoritas, ya que teníamos el local desocupado los Sábados, en que no tienen clases nuestros alumnos, y espacio en la Capilla los Domingos para la misa, y las mismas facilidades de desayuno que los demás, y como estímulo la misma función de Biógrafo de los Domingos por la tarde? Pareció todo esto tan natural, tan fácil, tan oportuno, tan sin inconvenientes y lleno de ventajas; y como por otra parte las señoritas no deseaban otra cosa que hacer el bien, y el mayor bien posible, bendijeron a Dios de que por donde mismo el demonio había querido arrebatarnos esas almitas y su apostolado, Dios les abría más vasto campo, y más sólida y fecunda labor. Y se pusieron a la obra, presididas por la Sra. Adela Errázuriz de Salas, las Srtas. Rebeca Salas Ovalle, Sara Castillo, Sara Edwards Salas, Delia Salas Ochagavía, María Joannon, Marta Covarrubias, abriendo sus puertas este Patronato de ni-

ñas en Junio de 1918, a los 28 años cabales de fundado el de hombres. Han trabajado sus celosas directoras con tan admirable constancia y abnegación que en un año y medio de trabajos han logrado dar magnífica vida a un hermoso Patronato de niñas, al que acuden más de 300, y con doble matrícula de esta cifra. Era un nuevo punto de contacto con el barrio, que en nada perjudicaba lo existente, sino ensanchaba admirablemente la obra social. Sólo Dios sabe el bien que ha venido a realizar. Estaban esas pobres niñas en su mayor parte muy abandonadas moralmente; era una gran lástima!

La piedad comenzó a prender. A la Comunión mensual, ha seguido la semanal, y son ya muchas las niñas que la hacen. Almas que principian ya a embellecerse con las gracias y virtudes tan delicadas y hermosas de la niña cristiana. Las Primeras comuniones se celebran varias veces al año. La asistencia a Misa es muy numerosa. Se han sacado de peligros a pobrecitas próximas a perecer. Se ha ejercido en sus hogares una influencia eficacísima. Y al terminar el año último, 1919, han comenzado ya algunas de estas niñas a constituir hogares cristianos que han de ser felices con el favor de Dios. En Diciembre último quedó constituida la Congregación de las Hijas de María entre estas niñas, siendo ya admitidas en ésta, 60 niñas.

IV.

Los niños de las escuelas públicas.

Mientras por camino, tan providencial, por donde mismo el diablo había pensado rematar la perdición de esas pobrecitas, vino a existir el Patronato de los Sábados para las Niñas; a ejemplo de éste, y como lógica consecuencia, surgió el de los